



LA
FILOSOFÍA Y
EL
PSICOANÁLISIS

Ensayos desde los presocráticos
a la posmodernidad

COMPILADORES:

Daniel Sánchez Castro | **Alí Gómez Lunagómez**



LA **FILOSOFÍA** Y EL **PSICOANÁLISIS**

Ensayos desde los presocráticos
a la posmodernidad

COMPILADORES:

DANIEL SÁNCHEZ CASTRO
ALÍ GÓMEZ LUNAGÓMEZ

Primera edición: Septiembre de 2021

© 2021, Casa Alef Editorial

José María Coss #136 Col. Morelos, Toluca, México.

contacto@casaalef.com.mx

ISBN 978-607-99132-4-3

Dirección editorial: Daniel Sánchez Castro

Impreso en México - *Printed in Mexico*

Queda prohibida, bajo las sanciones que marcan las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra bajo cualquier método de impresión incluidos la reprografía, la fotocopia y el tratamiento digital, sin previa autorización escrita de los titulares del *copyright*.

Diseño de Portada y Editorial: José Ricardo Pérez Mendoza

Escribano y copista: Miguel Ángel Sánchez Rivas

Índice

Prólogo.....15

Introducción.....17

Presocráticos.....21
José Eduardo Tappan (México)

Sócrates.....25
Andrea Zárate (Colombia)

Platón.....33
Mauricio González (México)

Aristóteles.....37
Alí Gómez Lunagomez (México)

Santo Tomás y San Agustín.....47
Alí Gómez Lunagomez (México)

René Descartes.....45
Luciano Lutereau (Argentina)

Hobbes y Rousseau.....49
Liora Stravchansky (México)

Baruch Spinoza.....53
Laura Chacón (Costa Rica)

Soren Kierkegaard.....61
Laura Chacón (Costa Rica)

Índice

Immanuel Kant.....	73
Carlos Sánchez y Daniel Sánchez (México)	
Schopenhauer.....	81
Juan Manuel Rodríguez Penagos (México)	
Georg Wilhelm Friedrich Hegel.....	91
José Eduardo Tappan (México)	
Friederich Nietzsche.....	95
Mauricio González (México)	
Karl Marx.....	97
José Eduardo Tappan (México)	
Heidegger y Sartre.....	103
Oswaldo Loera (México)	
Michel Foucault.....	107
Natotxa Carreras (México)	
Slavoj Zizek.....	119
Natotxa Carreras (México)	
Byung Chul Han.....	129
Alberto Sanen (México)	

Sócrates

Andrea C. Zárate C.

*Oíd lo que me ha sucedido, para que sepáis que no cedería
ante nada contra lo justo por temor a la muerte, y al no ceder,
al punto estaría dispuesto a morir.
Platón, Apología de Sócrates, 32 a.*

Cada pensador es hijo de su época, mas la genialidad de Sócrates está en que la trascendió como figura que desde entonces hace pregunta. Uno de los asuntos que ha hecho carrera a lo largo de la historia de la filosofía, ha sido denominado como la cuestión socrática y el problemas de las fuentes. Esto consiste en la pregunta de si realmente Sócrates existió; si vivió de acuerdo a su pensamiento o si más bien su figura fue un artificio o una ficción para a través de su voz reproducir las ideas y doctrinas de otros filósofos, como las de Platón. Así como hasta qué punto es posible diferenciar a Platón de Sócrates, pues en los diálogos de aquel la voz de éste último es por lo general la del interlocutor principal.

Sin duda responder estas preguntas no es sencillo, pues se suma el hecho de que Sócrates no escribió. Lo que de él sabemos reside fundamentalmente en cuatro fuentes que nos han permitido acceder a su pensamiento. De hecho, señala Guthrie, que en cuestiones históricas sabemos más de Jesús que de Sócrates, puesto que la imagen de aquel fue hecha por gente simple, de a pie, sin estudios, en cambio el retrato de Sócrates fue construido "por gente de letras, que ejercitaban su capacidad creativa"⁵. Incluso, y como sugiere Hanna Arendt⁶, son los filósofos los que

5. Cfr., Guthrie, W. K. C., *Historia de la filosofía griega*, Vol. 3. Siglo V. Ilustración, Gredos, Editorial, S.A., 1988.

6. Arendt, H., *La promesa de la política*, Ed. Austral.

van a salvar la memoria de Sócrates, pues la ciudad, aquella que lo condenó, habrían matado también su recuerdo.

Una de las fuentes es Jenofonte que no es filósofo, sino historiador. El retrato que él hace de Sócrates es en su conjunto y no solo como filósofo⁷. A diferencia de Platón, Jenofonte no asiste al juicio de Sócrates, pero su vinculación con él es muy fuerte, y como sus discípulos y seguidores se indigna por el duro trato al que es sometido por los atenienses, así como por la pena que le es impuesta: morir bebiendo la cicuta. Aunque Jenofonte y Platón relatan aspectos distintos de los últimos momentos del filósofo —Jenofonte destaca lo práctico y lo cotidiano, Platón realza la contribución de Sócrates a la filosofía, particularmente al pensamiento ético—, cada uno lo hace desde sus propios intereses. Esto en vez de ser un aspecto negativo, enriquece y complementa el entendimiento que sobre Sócrates podemos llegar a tener. Sin embargo, la figura de Sócrates siempre será enigmática pues al no haber dejado nada escrito, es imposible cotejar y saber a ciencia cierta qué es de Sócrates y qué de Platón o qué es de Sócrates y qué es de Jenofonte. De hecho, ante este imposible, lo que Aristóteles va a comunicar contribuye en parte a esclarecer estas diferencias.

Por su lado la figura de Sócrates está presente en la mayoría de los diálogos producidos por Platón. En los primeros nueve⁸, clasificados como diálogos socráticos, se trata de la recreación platónica de la filosofía de Sócrates. Estos son de extensión breve, de estructura dramática y el final es aporético. Es decir, no llegan a ninguna conclusión o definición sobre el tema o la pregunta planteada. Asimismo, la discusión siempre es en torno a un problema ético, y se halla vinculado con el juicio y la muerte de Sócrates, si ello fue justo o injusto; si Sócrates debía escapar o cumplir con su condena, si debía temer su muerte o no, etc. En los demás diálogos platónicos, clasificados como de transición, de madurez y tardíos, en la voz de Sócrates se postula o defiende la filosofía platónica. Es decir en estos Platón va más allá de Sócrates planteando asuntos como la transmigración de las almas, la teoría de las ideas, el filósofo rey, la ciudad ideal, etc.

En cuanto a Aristóteles, al no conocer personalmente a

7. Algunos de sus trabajos son: *El económico*, las *Memorabilia* o *Recuerdos de Sócrates*, la *Apología* o *Defensa ante el jurado*, el *Banquete* o *Simposio*.

8. *Apología de Sócrates*, *Critón*, *Eutifrón*, *Ion*, *Lisis*, *Cármides*, *Laques*, *Protágoras*, *Trasímaco*. Estos

Sócrates, se muestra un tanto más objetivo en sus referencias. De hecho, la relación y tensión emocional de Aristóteles es con Platón. Por ejemplo, cuando al final de la *Ética a Nicómaco* dice "*amicus Plato, sed magis amica veritas*"⁹. En este sentido lo que del filósofo sabemos por cuenta de él, está desprovisto de la pasión y del amor que movilizaba a los otros dos. Por su parte, Aristóteles disponía de los primeros diálogos de Platón, así como de su instrucción personal. También tenía acceso a la obra de Jenofonte, de Antístenes, de Esquines y de otros socráticos que de modo semejante produjeron *logoi socráticos*. En buena medida sabemos de estos *logoi* gracias al trabajo realizado por el estagirita. En la *Poética*, por ejemplo, Aristóteles refiere a los *logoi*, a los diálogos socráticos, como uno de los géneros literarios fuertes de la época. Valga decir que dicha producción se perdió, mas sabemos de ellos por las referencias que autores como Aristóteles transmite en su vasta obra.

Con diferencia a los tres anteriores, tenemos la versión de Aristófanes. Él fue uno de los comediógrafos del siglo V a.C. *Las nubes*, por ejemplo, es una de las comedias de gran divulgación para la época, donde se presenta a Sócrates como un sofista, interesado más por las cosas del cielo que de la tierra. Aunque nada más alejado de cómo vivía nuestro filósofo y cuáles eran sus intereses (al menos, según las demás fuentes), lo allí relatado influye fuertemente en el imaginario de la época, lo cual pesó en el proceso y en la pena a él impuesta. En la *Apología*, Sócrates se refiere a él como uno de los artífices de lo que en su defensa denomina como las primeras acusaciones en su contra.

De otra parte, también hay fuentes secundarias y más tardías sobre quién fue Sócrates. Entre ellas tenemos a Cicerón, que vivió dos siglos después de Sócrates. En línea con la presentación que de su pensamiento hacen Jenofonte, Platón y Aristóteles; y en contra de la figura que Aristófanes presenta, dice Cicerón en *Académica*:

La filosofía antigua hasta Sócrates, a quien enseñó Arquelao, discípulo de Anaxágras, se ocupaba del número y del movimiento, y de la fuente de la que todo procedía y a donde todo volvía; y estos primeros pensadores investigaron

9. "Amigo Platón, pero más amiga la verdad"

celosamente la magnitud, los intervalos y los recorridos de las estrellas y de todos los cuerpos celestes. Pero Sócrates fue el primero que bajó a la filosofía del firmamento, la situó en las ciudades e, incluso, la introdujo en las casas, y la obligó a considerar la vida y la moral, el bien y el mal.

Yo creo que Sócrates –en realidad esto es universalmente admitido– fue el primero que apartó la filosofía de cuestiones que la misma naturaleza había envuelto en la oscuridad, de las que se habían ocupado todos los filósofos anteriores a él, y la aplicó a la vida ordinaria, orientando sus investigaciones a las virtudes y los vicios, y en general al bien y al mal. Consideraba los fenómenos celestes más allá de nuestra comprensión o, en todo caso, y aunque pudiéramos comprenderlos, irrelevantes para la vida buena.¹⁰

Ahora bien, no hay que creer que previo a Sócrates o en su misma época el interés por los asuntos humanos era poco explorado, y que fue Sócrates el primero que indagó en estas cuestiones. Entre los presocráticos, por ejemplo, Jenófanes se interesó y escribió sobre religión, sobre ética y sobre el conocimiento humano. A su vez, los sofistas también se ocuparon fuertemente de estos asuntos.

Dicho sea de paso, quienes pertenecieron a este último grupo tuvieron una gran relevancia e influencia particularmente en Atenas durante el siglo V a. C., aunque en su mayoría no eran atenienses. Sin embargo, encontraron en esta *polis* el espacio ideal para ofrecerse como maestros de virtud y de retórica, principalmente para instruir a los hijos de los más distinguidas como lo eran los políticos, las personas adineradas y honorables. Al igual que Sócrates, los sofistas hablaban sobre la virtud, la justicia, la piedad, el saber, la educación, pero a diferencia suya cobraban por ello. Así pues, el modo en que Sócrates y los sofistas operaban fue radicalmente distinto, y sus constantes enfrentamientos quedaron plasmados principalmente en los diálogos de Platón. Además del cobro, otra de las críticas que Sócrates les hace consiste en que ellos no tenían un pensamiento propio, sino que argumentaban tanto una tesis como su opuesto.

10. Cicerón, *Académica*, 1, 4, 15.

Así, usaban convertir el argumento más débil en el más fuerte.

Hay que recordar que uno de los fines de la filosofía es la creación de conceptos y de pensamiento, así como la búsqueda de definiciones. Misma línea de pensamiento continuada por Aristóteles, que además de la ética retoma los temas de la naturaleza (*physis*), aunque ya de otro modo. Una vez dicho esto, afirmamos que el pensamiento de Sócrates se halla entroncado con su cotidianidad, con su vida, asunto que trascendió hasta las escuelas helenísticas, como los estoicos, los escépticos, los epicureos y los cínicos. Así pues, no es posible desligar tanto su vida como su muerte de su filosofía, tal como lo deja ver la *Apología* y los demás diálogos socráticos. De hecho, la tesis principal de autores como Pierre Hadot en *¿Qué es la filosofía antigua?* consiste en que al menos desde Sócrates y a partir de él, la filosofía se concibe como una forma de vida. Es decir, que la actividad filosófica no es accesoria al cómo se vive, sino que el discurso filosófico implica una elección de vida. La filosofía es entonces una decisión existencial ligada a un grupo, a una comunidad. Es decir, nunca se filosofa a solas, aunque haya momentos para la reflexión y, en nuestros términos, para la introspección. Por ello, el diálogo es la mejor forma de exposición filosófica, pues es con el otro, con los amigos, con los que en últimas se hace lazo, con quienes se filosofa.

Al respecto, Hadot menciona que, "esta opción existencial implica una visión del mundo, y la tarea del discurso filosófico será revelar y justificar racionalmente tanto esta opción existencial como esta representación del mundo"¹¹. El discurso filosófico nace entonces de una forma de vida y reconduce de nuevo a ella. Para Sócrates el examen constante de esa forma de vida debía llevar no a vivir cualquier vida, a vivir de cualquier modo, sino que lo más importante era vivir bien¹². Para Sócrates, una vida buena implica ser justo incluso con quienes han cometido injusticia contra uno; así el resultado de esta manera de proceder le implique morir, pues "tenemos que morir o sufrir cualquier otro daño, antes que obrar injustamente"¹³. Asimismo, han de seguirse las leyes de la ciudad en la que se vive, y no hacerlo tan solo según convenga.

11. Hadot, P., *¿Qué es la filosofía antigua?* México: Fondo de Cultura Económica, p. 13.

12. Cfr., Platón, *Critón*, 48b.

13. Platón, *Critón*, 48 d.

Tanto para Sócrates como para las filosofías antiguas no existe la diferencia que hoy hacemos entre práctica y teoría, entre modo de vida y discurso. Sin embargo, la filosofía así concebida deja de existir a partir del Edad Media, cuando la filosofía pasa a entenderse como una actividad teórica, académica y universitaria. Desde entonces nadie pregunta, cuestiona o espera que un filósofo viva o no según la corriente, la escuela o la doctrina a la que sus intereses se encuentren suscritos.

Ahora bien, lo enigmático del pensamiento de Sócrates y, en consecuencia, el de su persona, da cuenta del método que caracterizó su quehacer: la *mayéutica*¹⁴. Este proceder implica que el interlocutor sea en ultimas quien produce el saber por el que indaga más allá del saber que le suponga a Sócrates. Así pues, el "solo sé que nada sé" y el "conócete a ti mismo" del oráculo de Delfos, son puestos en escena en cada diálogo, donde los que allí participan han de *engendrar* el saber que los reúne. En este sentido, el saber del que aquí se trata no es algo que se pueda dar o negar a otro como si se tratara de un objeto fabricado; tampoco es un saber de Amo, que consista en responder a las preguntas formuladas por los discípulos. Sócrates no sabe qué es la justicia, qué es lo bueno, qué es la piedad. Lo que él hace, y he ahí su método, es cuestionar preguntar e interrogar a partir de lo que el interlocutor va diciendo, para que sea este y no Sócrates el que dé a luz el saber por el que se está preguntando. Empero para parir una verdad primero hay que cuestionar lo que se creía saber, aquello asumido de entrada como cierto o verdadero.

La idea según la cual quien trabaja arduamente para producir un saber es el interlocutor y no quien está en el lugar del supuesto saber, de amo, permite pensar algunos elementos de lo planteado por Lacan en la teoría de los cuatro discursos¹⁵. Entre estos habría aquí cierta cercanía para pensar, por ejemplo, el discurso analítico, donde se apunta a la producción de los *significantes* (S_1) que representan a un sujeto (\$) para otro *significante* (S_2). Aunque este saber inconsciente es desconocido para el sujeto, empero es lo que comanda aquellas satisfacciones que colindan con el

14. En los orígenes de la mayéutica se encuentra una alusión a la madre de Sócrates, que fue partera. Esta imagen es retomada por el filósofo para sustentar la idea, que así como lo hacía su madre, él ayuda a que otros puedan parir sus ideas.

padecer, con la queja de quien consulta, para que mediante la relación analítica surja un saber (S_2) que permita bordear (a) aquello que en cada cual es aporético, que está en falta (\$) y que, al mismo tiempo, constituye su verdad.

A la vez, puede afirmarse que quien introduce en occidente el no-saber y, en consecuencia, la verdad como no-toda, es Sócrates. La filosofía en adelante, desde el propio Platón y mucho tiempo después también el psicoanálisis habrán de conceptualizarlo desde diferentes perspectivas. Así, por ejemplo, tenemos lo indecible, el *noúmeno* como lo denominó Kant, la Cosa, lo imposible, lo real, etc.

Ya para concluir, en el libro *La memoria, la inventora*, Nestor Braunstein se pregunta "¿qué hay detrás de un diálogo filosófico?" Y responde, "una erótica, un desplazamiento de investiduras libidinales, tradicionalmente homosexuales" (Braunstein, p. 223). Justamente la filosofía en su origen etimológico alude a una erótica, al amor por la sabiduría. Los diálogos son pues una forma de hacer con la pulsión, de celebrarla, como ejercicio de bordeamiento de la Cosa, del *Das ding*, de "la causa de la pasión humana más fundamental"¹⁶. Esto permite traer a cuento la referencia freudiana sobre la pulsión de los griegos en una nota agregada a los *Tres ensayos de teoría sexual*.

La diferencia más honda entre la vida sexual de los antiguos y la nuestra, reside, acaso, en el hecho de que ellos ponían el acento en la pulsión misma, mientras que nosotros lo ponemos sobre su objeto. Ellos celebraban la pulsión y estaban dispuestos a ennoblecer con ella incluso a un objeto inferior, mientras que nosotros menospreciamos el quehacer pulsional mismo y lo disculpamos sólo por las excelencias del objeto¹⁷

En últimas, lo inasimilable que se pone en juego a través del tema que se organiza en cada diálogo, va más allá de Sócrates, pues se resalta el saber producido por cada uno y que, en cuanto diálogo aporético, a la final siempre queda abierto. He ahí el dramatismo

16. Lacan, Seminario 7, *La ética del psicoanálisis*.

17. Freud, S., *Tres ensayos de teoría sexual*, Buenos Aires: Amorrortu, p. 136.

que Platón reprodujo en cada diálogo; las pasiones más profundas, los afectos que en ellos se mueven. A la luz de lo que implican los diálogos de Platón, puede pensarse que estos y todo lo que les adorna -el convite, el paseo, la comida, el encuentro- permite bordear, rodear, reunirse en torno a la pregunta que los convoca, al interrogante que los hace hablar.